



Interior de un taller de imprimir estampas en el siglo XVI.

Orígenes de la imprenta

Mientras en Italia los humanistas intentaban una restauración de la antigüedad clásica, en el centro de Europa se inventaba el arte de imprimir, que permitiría divulgar los textos en todos los pueblos y países.

Hacia la mitad del siglo XV fue cuando ocurrió el gran acontecimiento de la invención de la imprenta. Le llamamos acontecimiento, sin atrevernos a calificarlo de descubrimiento, porque ya se verá que fueron muchos los que hubieron de participar en el proceso de su invención, y es probable que ésta se verificara simultáneamente por diferentes personas, sin relación entre sí.

Los orígenes de la imprenta han sido muy discutidos, y todavía lo son, por tres razones. La primera, porque se mezcla en

ello vanidad nacional. La segunda, porque, como todos los grandes descubrimientos, fue realizado por espíritus sencillos que se dieron cuenta de la trascendencia de su invención, pero sin saber valorarla. Y, por último, porque al hablar de la imprenta nos confundimos todavía hoy en la apreciación de lo que verdaderamente fue original e importante en aquel descubrimiento.

A menudo caemos en el error de suponer que tal invención consistió en estampar grabados con textos, y aun en imprimir con tipos móviles tallados en madera, cuando, en realidad, consistió en fundir tipos de metal con ayuda de matrices de acero, que permitían hacer muchas letras iguales.

Vamos a poner, ante todo, bien en claro este tercer punto. Si la invención de la imprenta hubiese consistido en estampar gra-



Página de una "Biblia pauperum", impresa en bloques de madera hacia el año 1450. La técnica de imprimir estampas y libros con bloques de madera parece que se inició en China por lo menos en el siglo IX. En Europa fue uno de los precedentes de la imprenta.

bados de página entera con textos, formando un libro, entonces, sin discusión posible, la imprenta habría sido descubierta en China casi mil años antes que en Europa. El libro más antiguo que se conoce, estampado con grabados de madera, es un libro chino hallado hace años en la provincia de Kansú. Lleva un colofón que, adaptado a nuestra cronología, dice: "Impreso el 11 de mayo del año 868 por Wang-Chieh para ser distribuido en memoria de sus padres". Este libro de Wang-Chieh, como hemos dicho, es un libro de estampas; solamente que tiene textos en lugar de imágenes. Más aún: a mediados del siglo XI Pi-Sheng publicó el primer libro chino ya con caracteres de madera móviles. Y a pesar de estos datos, perfectamente auténticos, no nos sentimos inclinados a conceder a China la gloria de

aquel descubrimiento. Veamos, por el contrario, lo que hubiera sido la impresión sin los caracteres metálicos fundidos; los libros impresos chinos no lograron gran difusión y son casi tan escasos como nuestros manuscritos medievales.

El porqué es evidente. Los bloques de madera para estampar grabados, aunque sean de los leños más duros, se rajan, cuartean o apolillan, cuando no llegan a desdibujarse por aplastamiento al cabo de muchas impresiones; esto sucedía sobre todo con las prensas de mano, cuya presión es muy difícil de regular exactamente; por esto no se podía confiar el trabajo a un aprendiz; debía tirar las estampas el mismo maestro. Además, siendo la superficie del grabado necesariamente algo irregular, la presión tenía que ser fuerte, dejando en el reverso de la hoja impresa un relieve que, en términos técnicos, se llama *pisada*. Especialmente cuando la impresión se hacía sin prensa, golpeando con una muñeca de trapo el papel aplicado sobre el grabado, la pisada se marcaba tanto que casi era imposible imprimir en las dos caras de un mismo papel. Los libros chinos, y algunas impresiones análogas en Europa, llevan las páginas impresas sólo por una cara: a veces, el *librarian* ha pegado una hoja con otra para que no queden páginas blancas.

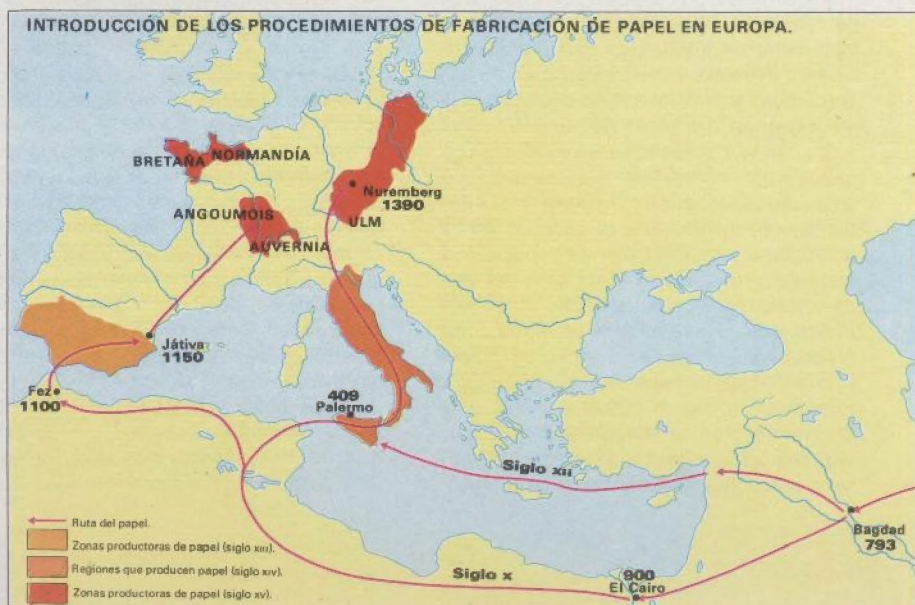
De todos modos, es evidente que los libros hechos con grabados en madera fueron uno de los adelantos preliminares que prepararon la invención de la imprenta, de que estamos hablando. Estimularon a pensar, impusieron algo mejor. Además, facilitaron a los impresores los elementos indispensables: la prensa, la tinta grasa y un papel apropiado para las impresiones.

La prensa de mano, que hemos visto funcionar todavía, comprimía el papel sobre el grabado por medio de una platina, que se hacía bajar moviendo un tornillo. Era el antiquísimo aparato para prensar orujo o aceitunas, contribución milenaria, prehistórica, al nuevo invento que se preparaba para mediados del siglo XV. La tinta para imprimir grabados al boj tenía que ser diferente de la que usaban los calígrafos o escribas que copiaban manuscritos; éstos necesitaban una tinta fluida, que se deslizara fácilmente de la pluma; en cambio, para la estampación de grabados se requería una tinta algo grasa, que no se corriera de los bordes del grabado. Raramente era del todo negra, sino más bien gris o amoratada, y se hacía con hollín, aceite y almidón. La tinta de imprimir es la principal contribución que los grabadores en boj y los estampadores de imágenes dieron a Gutenberg y sus contemporáneos para llegar al momento trascendental de la invención de la imprenta.



Monumento a Gutenberg, Fust y Schoeffer en la ciudad de Francfort.

Antes se había conseguido el papel: sin éste, la imprenta no hubiera podido hacer más que un número limitado de ejemplares; comercialmente, no hubiera convenido grabar letras y componer el texto si tenía que imprimirse en pergamino. Y en esto sí que está probada nuestra deuda a China; el papel es un invento oriental, cuya introducción y perfeccionamiento en Europa conocemos perfectamente. Cuando la conquista de Persia, los árabes hicieron prisioneros, en la batalla de Samarkanda, a varios chinos que les enseñaron la elaboración del papel. Las primeras fábricas de papel árabe se establecieron en Alepo, y su importancia creció al ordenar el califa Harún al-Raschid que el texto del Corán no se copiara ya en pergamino, sino en papel. La escritura santa en pergamino podía ser borrada o enmendada.



ORIGENES DE LA IMPRENTA

por PERE BOHIGAS

La investigación histórica, en su avance sin pausa, ha profundizado en algunos puntos que aparecen algo difusos en los orígenes de la imprenta. Nos fijaremos solamente en dos de ellos que consideramos principales: en la personalidad de Gutenberg y en su actividad tipográfica, y en la introducción de la imprenta en España.

Es cierto que los intentos de escritura artificial, como se decía entonces, fueron varios y que tenemos documentados otros ensayos de esta naturaleza por los mismos años en que Gutenberg hacía sus experimentos en Estrasburgo o Maguncia. También es cierto que las técnicas de la tipografía no eran absolutamente nuevas, pues los punzones para abrir matrices eran semejantes a los usados para grabar letras en las medallas; la tinta grasa tipográfica, distinta de la usada en los libros xilográficos, no era una novedad profunda cuando ya se fabricaban barnices para la pintura, y la prensa empleada por los impresores era adaptación de la que usaban para el aceite y el vino. Pero Gutenberg resolvió un problema importantísimo que sin duda exigió de él largos y dispendiosos ensayos, como fue el invento de las matrices metálicas, y Gutenberg fue el primero en fabricar libros tipográficos. En favor de esta afirmación hay sólidas pruebas documentales y una tradición casi coetánea de Gutenberg.

Vamos a recordar y a precisar algunas fechas de la vida de Gutenberg. Este residió en Estrasburgo desde 1436 a 1444. Nos faltan datos de su vida entre 1444 y 1448. En octubre de este año se le encuentra otra vez en Maguncia, en donde murió a principios de 1468. Recordemos también que Gutenberg abandonó esta ciudad por motivos políticos y que de profesión era orfebre.

En Estrasburgo constituyó una sociedad con Andrés Dritzehn, Hans Riffe y Andrés Heilmann. La muerte de uno de los socios, Andrés Dritzehn, ocasionó un pleito, pues Gutenberg se opuso a que entraran en la sociedad los hermanos del difunto, Jorge y Klaus, y a reembolsarles 500 florines que éstos reclamaban. Se conocen las actas del pleito, que se sustanció en 1439, en las cuales consta que la sociedad se dedicaba a la fabricación de espejos y al pulimento de piedras finas para la feria de Aquisgrán. El proceso habla de un arte nuevo para el cual la Sociedad había comprado plomo y utilizaba una prensa, piezas (*Stücke*) "que se separaban o se fundían", formas de plomo y cosas relativas a la acción de prensar. Las declaraciones de algunos testigos dejan pensar que Gutenberg practicaba estos ensayos en el mayor

secreto y que al ser descubierto por sus socios tuvo que dárselos a conocer. Sabiendo como sabemos que Gutenberg imprimió en Maguncia entre 1550 y 1555 y que con anterioridad no se tiene noticia de ningún otro tipógrafo, no cabe duda de que el arte que se practicaba en Maguncia antes de 1439, con piezas que se separaban, formas de plomo y prensa, era el de la tipografía.

La actividad de Gutenberg a su regreso a Maguncia la conocemos por otro proceso que fue sentenciado en 6 de noviembre de 1455, por el cual venimos en conocimiento de que un rico burgués de Maguncia, Juan Fust, prestó a Gutenberg, en 1450, la considerable cantidad de 800 florines para fabricar algunos instrumentos, y que el mismo, en 1452, le prestó otros 300 florines para comprar pergamino, papel y tinta para la obra de los libros. Esta vez Gutenberg perdió el pleito. Su socio le acusaba de no haber cumplido las cláusulas de los contratos y Gutenberg fue condenado a devolver el dinero no gastado y a satisfacer los intereses. Siguen unos años oscuros en la vida de Gutenberg, pues no se sabe a ciencia cierta qué hizo después de la quiebra. En 1465 fue ennoblecido por el arzobispo-electoral de Maguncia, Adolfo II de Nassau, y en 26 de febrero de 1468, el arzobispo hizo entrega al síndico de Maguncia, Conrad Humery, de los útiles para imprimir que Gutenberg había dejado al morir, lo cual demuestra que éste continuó imprimiendo después de los contratiempos pasados.

Ante esta documentación nadie puede poner en duda que Gutenberg es el primer impresor de que se tiene noticia. ¿A partir de qué momento comenzó la venta de impresos tipográficos? No lo sabemos con exactitud; pero se ha creído durante años que el llamado *Calendario astronómico* —en realidad un *Planetario* en forma de hoja mural— era de 1448. Sus tipos se encuentran en un grupo de impresos, entre los cuales los hay muy arcaicos y uno monumental, la *Biblia* de 36 líneas, con toda seguridad anterior a 1461. Le es anterior la *Biblia* de 42 líneas, que sería de antes de 1456, obra maestra de la prototipografía, cuyos tipos aparecen también en otro grupo de impresos. Asimismo se conservan dos bulas de indulgencias a las que concedemos gran importancia por ser impresos de datación segura. De ambas se conocen varias ediciones, con variantes tipográficas, y ejemplares con la fecha de 1454 y otros con la de 1455. El texto de estas bulas está compuesto con letra gótica redonda, semejante a la *littera textualis* de la época, muy parecida en los dos, pero no de igual tamaño. Una de las

bulas consta de 30 líneas y tiene las principales fórmulas compuestas con tipos de la *Biblia* de 42 líneas; la otra tiene 31 líneas, su letra es algo mayor y tiene las mismas fórmulas de la primera compuestas con tipos mayores, en este caso de la *Biblia* de 36 líneas. El hecho es muy importante, porque demuestra que, antes de disolverse la sociedad Gutenberg-Fust, la empresa contaba ya con varias letrerías que reaparecieron en otros talleres durante el siglo XV. Estos alfabetos son excelentes. Por esto se ha dicho con justicia que la tipografía nació perfecta. Además, este primer taller maguntino hubo de contar con un utillaje abundante, pues para imprimir la *Biblia* de 42 líneas, una de las obras que con mayor probabilidad es de Gutenberg, tuvieron que fundirse 290 caracteres, y si, como se supone, trabajaron en ella seis cajistas, siendo la media de tipos que entran en cada página de 2.600, para que los seis cajistas pudieran trabajar juntos se necesitaban 46.000 tipos.

¿Con qué personal contó la imprenta de Gutenberg mientras éste estuvo asociado con Fust? ¿Qué hizo este personal cuando la sociedad fue disuelta? Imposible es contestar estas preguntas; pero parece fuera de duda que alguno de los primeros tipógrafos que se establecieron en Alemania debió aprender el oficio a su lado. Sin duda uno de estos oficiales aventajados sería Peter Schoeffer, que se asoció con Fust después de la ruptura con Gutenberg, y en 1457, en unión con aquél, publicó, como ya se ha dicho, el *Salterio litúrgico*, obra maestra que representa un progreso sobre las *Biblias*, pues está compuesto con letras de dos cuerpos, y lleva impresas por primera vez rúbricas en rojo e iniciales en azul y rojo con rasgueos también en color. Este es el primer impreso con colofón, a semejanza de los libros manuscritos, en el que consta el nombre de los tipógrafos y la fecha, y se manifiesta que todo, rúbricas y capitales incluidas, se ha hecho con "el invento artificioso de estampar y de componer", sin ninguna intervención de la pluma.

En años inmediatos vemos aparecer la imprenta en otras ciudades próximas al Rin. Entre 1458 y 1460, Juan Mentelin debió de establecerse en Estrasburgo; en 1460 ó 1461 lo hizo Pfister en Bamberg; en 1466, Ulric Zell, en Colonia; en 1468, Günter Zeiner en Augsburgo y por la misma época Bertold Rupel de Hanau en Basilea. En Italia dos alemanes de Praga, Schweinheim y Pannartz, trabajaban en 1465 en la abadía de Subiaco, cercana a Roma. En 1467 se establecieron en esta ciudad. En 1469 se fundó la

primera imprenta en Venecia; en 1470, en Nápoles, y en 1471, en Florencia y Milán. En Francia —como ya se ha dicho— la primera imprenta se instaló en la Sorbona, en 1470, a requerimientos del prior Juan Heynlin, y entre esta fecha y 1480 ó 1485 son numerosas las ciudades europeas donde se instala esta industria. Algunos de aquellos pioneros de la tipografía que pudieron haber trabajado con Gutenberg, haberle conocido u obtener referencias suyas muy exactas de personas que le habían tratado, son quienes propagaron por el mundo la noticia de que él era el inventor de la imprenta.

Quedan expuestas en el texto algunas de estas noticias. Nosotros sólo nos fijaremos en dos de particular interés. La más antigua es del bibliotecario del Colegio de Sorbonne, Guillaume Fichet, que en carta al cronista Robert Gaguin, de 1 de enero de 1471, dice que Juan Gutenberg (*Bonemantanus*), que habitaba en los alrededores de Maguncia, fue "el primero en inventar el arte de la imprenta, gracias al cual, sin uso de caña ni de pluma, *sino mediante caracteres metálicos*, los libros son fabricados rápida y correctamente y con elegancia". Estas palabras fueron escritas escasamente tres años después de la muerte de Gutenberg. Pasaremos por alto otras noticias parecidas y nos detendremos en la de la Segunda Crónica de Colonia, de 1499, por las controversias a que ha dado lugar. Dicha crónica, basándose en el testimonio de Ulric Zell, introductor de la imprenta en Colonia y antiguo aprendiz de Gutenberg, dice: "El arte admirable de la imprenta se inventó en Maguncia sobre el Rin... Esto sucedió hacia 1440 y desde entonces hasta 1450 este arte y todo lo que a él se refiere se perfeccionó. Aunque este arte se haya descubierto en Maguncia, como hemos dicho, *su primer esbozo, no obstante, se realizó en Holanda, en los Donatos que se imprimieron allí antes de este tiempo*. De estos libros data, pues, el comienzo de dicho arte; pero el actual es mucho más magistral y más sutil que no era esta primera manera y con el tiempo se ha perfeccionado más".

Sobre estas últimas palabras un cronista holandés, Adrián Junius, en su crónica *Batavia*, de 1568, inventó la leyenda de Lorenzo Janszoon, conocido por Coster, vecino de Harlem, inventor de la imprenta antes de 1441, de cuyo secreto se apropió Gutenberg, que trabajaba en su taller. Pero este relato es a todas luces falso, como se ve por la documentación de que se ha dado cuenta más arriba, y lo único que merece examen serio son las palabras de la Crónica de Colonia sub-

rayadas, cuyo alcance ha sido desorbitado por bibliógrafos serios, como Zedler y Mortet. Sin duda, el antecedente a que se refiere la Crónica de Colonia son los libros xilográficos, o sea libros grabados en bloques de madera, al modo de las estampas, cuyo texto no era compuesto con tipos móviles de madera, sino que era grabado en la plancha al igual que las ilustraciones que lo acompañaban. En confirmación de esta interpretación hay un pasaje de la Crónica de la abadía de Hirschau, del monje Juan de Trittenheim o Trithemius, de hacia 1514, a quien unos treinta años antes había referido Peter Schoeffer, el socio de Fust e impresor del Salterio de 1457, que Gutenberg, cansado por las dificultades que encontraba, hubiera renunciado a su empresa a no haber sobrevenido el concurso de Fust, y añade que *los primeros impresores se servían de planchas de madera, grabadas en relieve*, antes de que se fundieran matrices metálicas y caracteres de cobre o de estaño. Un hecho debe ser señalado: que la primera imprenta de Holanda, en Utrecht, data de 1470, a pesar de cuanto se ha venido diciendo sobre la supuesta imprenta de Harlem, y que Aviñón, en donde con toda certeza Procopio Waldfoghel enseñaba un arte de escritura artificial a unos habitantes de la ciudad entre 1444 y 1446, no tuvo imprenta hasta 1497.

Ahora unas pocas palabras sobre la fecha de introducción de la tipografía en España. Desde que en 1930 fue descubierto en Segovia un Sinodal impreso de esta diócesis con las actas de un sínodo tenido en junio de 1472, compuesto con tipos de Juan Párix, que en 1477 imprimía en Toulouse, se cree que este Sinodal puede ser el primer libro conocido impreso en España y que es posible que haya habido una imprenta castellana que tal vez trabajara ya en 1472 en lugar indeterminado, pero probablemente en las proximidades de Segovia. La existencia de esta imprenta queda envuelta en la mayor oscuridad. Se conserva una bula española impresa del año 1473, que parece hecha para el reino de Aragón, pero que Haebler supone impresa en Castilla, que tal vez tenga algo que ver con aquella primitiva imprenta. Antes de este descubrimiento la primacía de la imprenta española era disputada por Barcelona, Zaragoza y Valencia. Barcelona alegaba la existencia de la Gramática de Bartomeu Mates, cuyo colofón está fechado en 7 de octubre de 1468. Esta fecha ha quedado definitivamente descartada desde que, por documentación publicada por Jorge Rubió y José M.^a Madurell, se ha venido en co-

nocimiento de que el corrector de dicha Gramática, el presbítero Pedro Juan Matosés, no recibió la orden del presbiterado hasta diciembre de 1483. La verdadera fecha de la Gramática ha de ser, pues, 1488. Por otra parte, se sabía ya que Juan Gherlinc, su impresor, no se estableció en Barcelona hasta 1486.

La supuesta prioridad de Zaragoza se basaba en la existencia de una escritura, en que no consta el lugar de redacción, fechada en 5 de enero de 1473, por la cual Enrique Botel de Sajonia, Jorge von Holtz y Juan Plannc se asociaban para imprimir libros. Esta escritura fue incorporada a un protocolo del notario Pedro La Lueza en 14 de enero de 1477, al renovar Botel y Plannc el anterior contrato ante dicho notario. Las objeciones hechas al documento de 1473 se fundaron en la ignorancia del lugar donde se redactó; pero desde que Jorge Rubió demostró documentalmente la presencia de Botel en Barcelona en 1474 y la de Plannc en Barcelona y Zaragoza por los años 1477 y 1478, se ha afianzado considerablemente la creencia en la imprenta de 1473, que, según G. Painter, no fue establecida en Zaragoza, sino en Barcelona. De esta imprenta procedería el *Aristóteles* que se suponía de Zaragoza, hacia 1477-78, que Witten y Painter fechan hacia 1473.

En Valencia el pleito ventilado entre Felipe Vitzlant y Miguel Berniço, fallado en 23 de enero de 1476, nos informa de que Jacobo, hermano del primero, tuvo que cerrar el taller y despedir a los maestros y a otras personas que con él trabajaban, *por falta de papel*. Negocio de esta naturaleza sólo podía ser el de la imprenta. Por otra parte, se conservan nueve impresos compuestos con los tipos de las *Obres e trobes en laors de la Verge Maria*, libro valenciano que se supone de 1474, de los cuales cinco deben ser anteriores a éste. De dichos impresos, el que presenta caracteres más arcaicos es también un *Aristóteles*, que se remonta a 1473.

El primitivo libro impreso —los incunables— y los libros de comienzos del siglo XVI, que todavía siguen sus huellas, tienen gran semejanza con el libro manuscrito. La primitiva imprenta hizo por medios mecánicos lo que los copistas hacían a mano. El libro impreso adquirió la fisonomía actual durante el primer tercio del siglo XVI en Italia y en Francia, con la adopción definitiva de las escrituras romana e itálica y el abandono de la gótica. En esta época la arquitectura del libro adoptó la disposición del libro actual. Aldo Manuzio el Viejo, célebre tipógrafo-editor y humanista, establecido en Venecia, es el punto de partida de esta renovación.

Prensa de imprimir que se supone del siglo XVI (Museo Arqueológico, Girona). Los precedentes de la prensa de imprimir hay que buscarlos en las prensas de orujo o aceitunas.



da, sin que se conocieran los raspados, mientras que sobre el papel de hilo, por su transparencia, las enmiendas quedaban visibles, y resultaban comprometedoras. Los árabes importaron a España la industria del papel, y en el siglo X tenemos referencias literarias de fábricas en el litoral del Mediterráneo. Los primeros documentos españoles escritos en papel son del siglo XI; pero, así y todo, se anticipan de dos siglos a la difusión del papel por el resto de Europa. Desde mediados del siglo XIII se usaba ya por toda Europa, casi exclusivamente, el papel para la escritura; el pergamino se reservaba para documentos de importancia y para aquellos que convenía especialmente conservar.

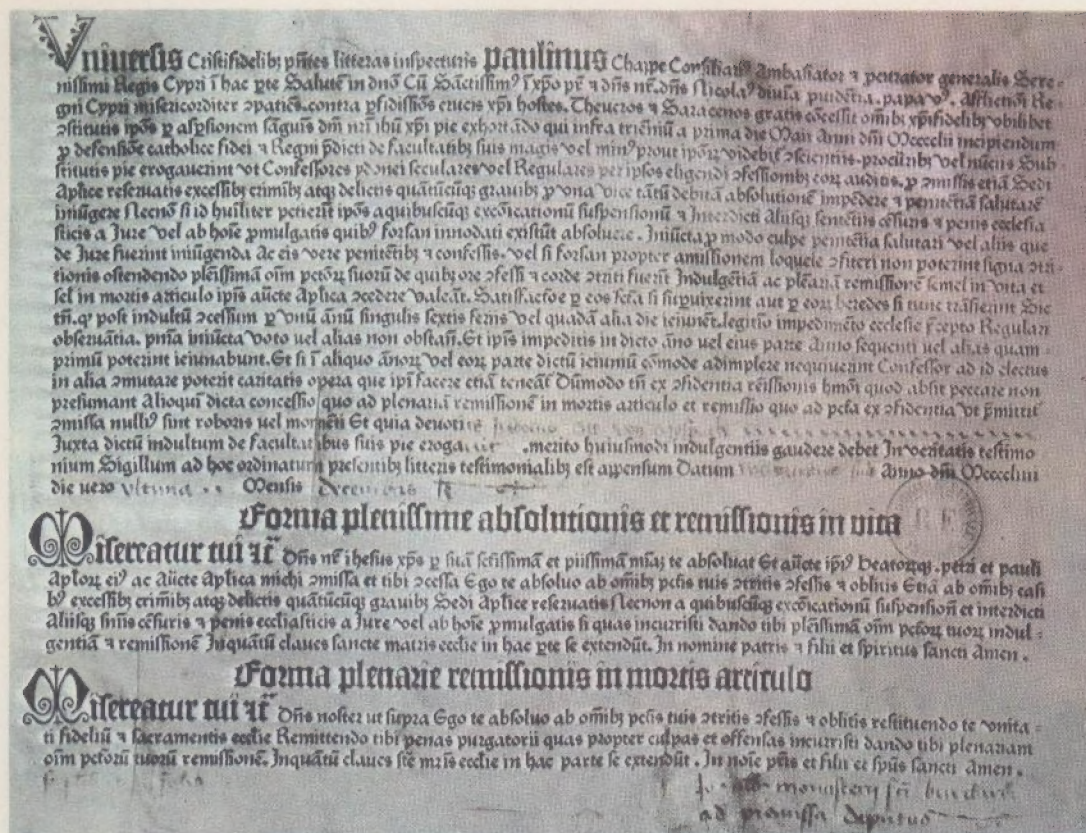
El papel del siglo XIII era, sin embargo, todavía desigual, grueso, recio y poco flexi-

ble, de suerte que se hubiera prestado muy poco para imprimir grabados o textos. La gran demanda de papel en los siglos que precedieron al descubrimiento de la imprenta obligó a perfeccionar su fabricación, haciéndolo más fino y verjurado. El papel verjurado se fabrica en cubetas que tienen una trama de metal en el fondo que deja líneas en el papel que se ven por transparencia. Esto fue una invención europea, pues los papeles chinos y árabes no tienen marcas ni verjurado. En un principio, la trama de hilos en el fondo de la cubeta se puso para que el papel no se pegara y se pudiera quitar del molde antes de secarse; el verjurado fue, pues, en su origen, un perfeccionamiento debido a una necesidad industrial, pero que, al hacer más económico el papel, lo hizo también flexible y elástico. El papel del siglo XIII, sin verjurar, venía a ser casi tan grueso como el pergamino y se quebraba fácilmente al plegarlo.

Con estos elementos, la invención de la imprenta era casi previsible. No sabemos cuándo se empezaron a estampar grabados al boj; pero a mediados del siglo XV hacía ya casi un siglo que se manejaba la prensa y se imprimían hojas con estampas. En ocasiones, las estampas se hacían con varios bloques de madera combinados; a alguien entonces debióle ocurrir el hacer letras de madera y estampar con ellas textos cortos, como la *Gramática* de Donato, y libros de rezo para estudiantes y clérigos que no podían pagar los manuscritos. El más típico de estos libros impresos con tipos de madera es la famosa *Biblia pauperum* o "Biblia de los pobres", en la que hay estampas rodeadas de abundante texto.

Es probable que muchos de los libros impresos con grabados en madera sean anteriores a lo que nosotros consideramos como la verdadera invención de la imprenta, o sea de los impresos estampados con una composición hecha de letras sueltas fundidas en metal. Pero lo singular es que no tenemos certeza documental de esta precedencia; la "Biblia de los pobres", ya citada, es del año 1470, posterior al primer libro datado e impreso con tipos móviles de metal. Además, insistimos, las letras talladas en madera no facilitaban mucho las impresiones, pues había que hacerlas de una en una, se estropeaban fácilmente y no tenían uniformidad. Por esto el método de imprimir libros con bloques de madera no causó ningún asombro; no se oye, en el acto de su invención, clamor de entusiasmo. En cambio, hacia la mitad del siglo XV se percibe una voz sutil, que sale de los mismos libros, y que califica de prodigio la invención de la imprenta.

En el primer libro datado, el de los *Sal-*

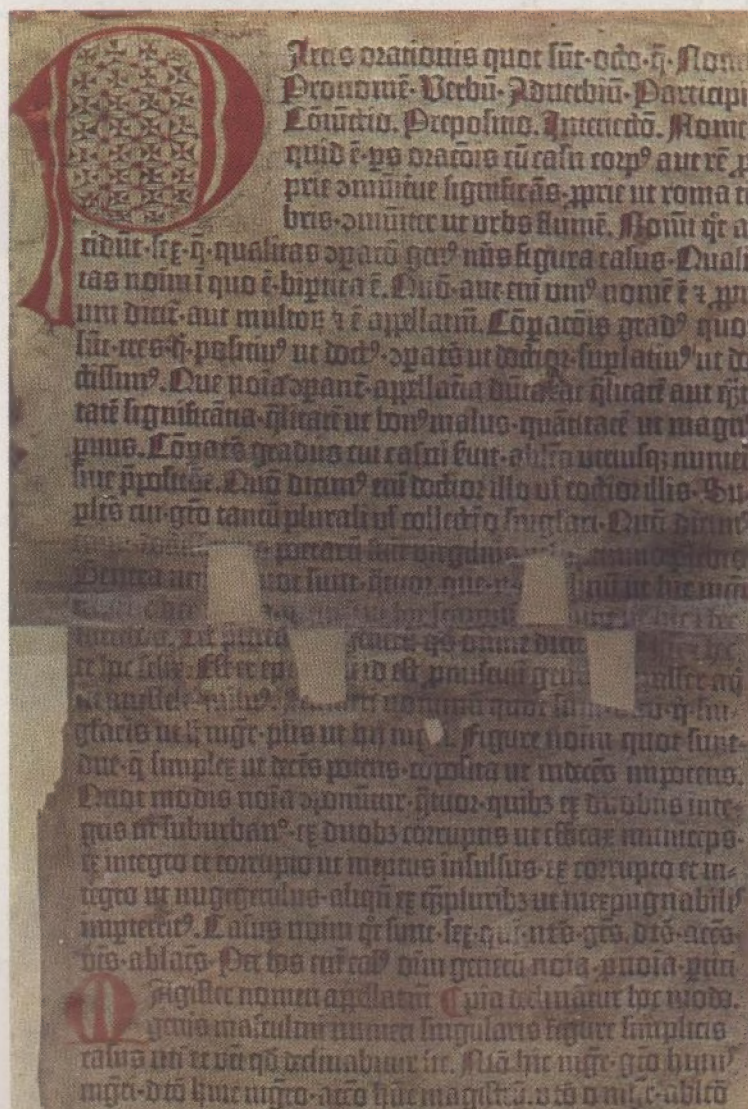


Bula de indulgencias que se cree impresa en Maguncia en 1454 (Bibliothèque Nationale, Paris).

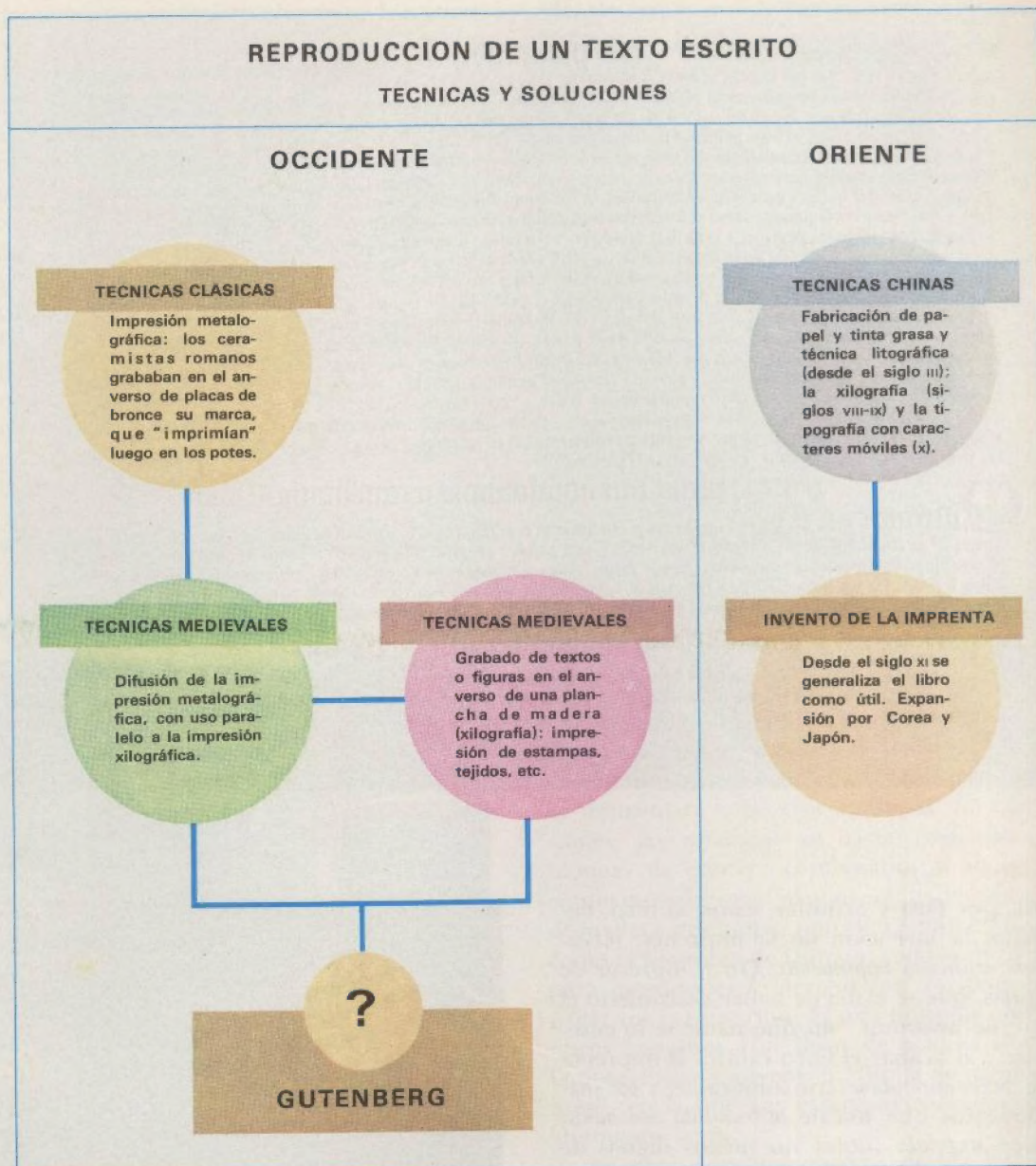
Página de la "Gramática" de Donato, uno de los primeros impresos atribuidos a Gutenberg (Bibliothèque Nationale, Paris).

mos, por Fust y Schöffer, éstos, al final, declaran la invención de la imprenta: *inventione artificiosa imprimendi*. Otro impresor de Brujas, que se alaba de haber descubierto el arte de imprimir "sin que nadie se lo enseñase", al acabar el libro califica la imprenta de *artem mirandam* (arte admirable) y los instrumentos que usa de *instrumenta non minus laude stupenda* (útiles no menos dignos de estupenda alabanza).

Y, sin embargo, del verdadero descubridor de la imprenta, de Juan Gutenberg, no tenemos un solo libro con su sello, firma, colofón o pie de imprenta. Toda la gloria le ha sido adjudicada por la posteridad, sin que él la solicitara. No hay ninguna duda de su intervención en el descubrimiento, pues consta por documentos notariales y contratos, y por referencias de sus contemporáneos, que nos dan completa seguridad de que fue él quien dio el paso definitivo en el arte de imprimir. El nombre de Gutenberg significa *montaña buena*, y en las crónicas latinas de su tiempo se le tradujo a veces por *Mons bonus*. Parece que nació en Maguncia en 1400, de familia acomodada, pero los documentos nos lo revelan falto de dinero, y hasta al final de su vida seguía sin poder pagar los intereses de los anticipos recibidos de sus protectores. Todo lo que de él sabemos refleja claramente el tipo eterno del inventor.



La invención de la imprenta por Gutenberg en el siglo XV ha sido muy discutida. Dos cuestiones parecen oponerse a la gloria del impresor alemán: una primera invención de la imprenta en el siglo XI por los chinos, que no se difundió por Occidente, y la existencia en Europa, desde el siglo XIV, de procedimientos de impresión muy semejantes a la tipografía. ¿Deriva la tipografía de la xilografía? Hasta hace muy poco se hubiera dicho que sí; hoy los investigadores señalan que es difícil que a un técnico en xilografía se le ocurriera fraccionar su tablilla de madera en pequeños tipos: dificultad en tallarlos y en la composición, extrema fragilidad, etc. El hecho de que Gutenberg proceda de un ambiente de grabadores y metalógrafos subraya lo acertado de estas observaciones.



INICIOS DE LA IMPRENTA EN EUROPA

- | | | | |
|---------|---|---|---|
| h. 1440 | En Estrasburgo, Gutenberg empieza a hacer experimentos sobre el arte de imprimir. | presores emprenden el camino del destierro. Entre ellos se cuenta Schoeffer, que se establece en Francfort. | |
| h. 1445 | Gutenberg vuelve a Maguncia. | 1466 | La imprenta, en Colonia. |
| 1450 | Gutenberg empieza a explotar comercialmente su invento. | 1467 | En Roma. |
| 1452 | Gutenberg empieza a imprimir la <i>Biblia de Maguncia</i> . | 1468 | Muerte de Gutenberg. La imprenta, en Augsburgo y Basilea. |
| 1455 | El material de Gutenberg pasa a ser propiedad de su socio capitalista Johannes Fust y del yerno de éste, Peter Schoeffer. | 1469 | En Venecia. |
| 1460 | Gutenberg abandona definitivamente sus actividades como impresor. Se imprime ya en Estrasburgo. | 1470 | En París, Utrecht y Nápoles. |
| 1461 | La imprenta, en Bamberg. | 1471 | En Milán y Florencia. |
| 1462 | Saqueo de Maguncia por el conde de Nassau. Algunos im- | 1473 | La imprenta, en Lyon, Budapest, Barcelona (?) y Zaragoza (?). |
| | | 1474 | En Valencia, Brujas y Cracovia. |
| | | 1475 | En Breslau y Lübeck. |
| | | 1476 | En Rostock y Westminster. |
| | | 1477 | En Sevilla. |
| | | 1478 | En Ginebra, Palermo y Mesina. |
| | | 1480 | En Londres. |

La biografía documental de Gutenberg se reduce a dificultades económicas; no encontramos en ella ni contratos matrimoniales, ni venta o compra de propiedades, ni título de ciudadanía, ni cargos públicos... El año 1434 ya estaba preso por deudas; en 1438 había tenido que abandonar a Maguncia y formaba sociedad con dos burgueses de Estrasburgo para un negocio que suponemos relacionado con la imprenta. Como todos los inventores, Gutenberg no se contentaba con un solo invento: la sociedad que formó en Estrasburgo era para pulimentar piedras, hacer espejos y un tercer negocio que no está especificado; sólo sabemos que requería una prensa y unas matrices, o *formen*, como dicen en alemán los documentos... Por lo visto, en esta época (1438) Gutenberg no tenía aún bien decidida su voca-

ción; hubiera podido acabar siendo lapidario o haciendo espejos, en vez de impresor. Hasta el año 1450 no poseemos un dato seguro sobre su vocación definitiva. Un tal Johann Fust, o *Fausto*, anticipó la importante cantidad de 800 florines para que con ellos Gutenberg hiciera útiles, que indudablemente son las matrices de fundir tipos metálicos. El anticipo de Fust era, en el fondo, una participación en la empresa, aunque los útiles que se iban a fabricar podían ser rescatados por Gutenberg devolviendo aquellos 800 florines. La compañía de Gutenberg y Fust duró cinco años, durante los cuales debieron de imprimir algo de gran importancia, acaso la famosa Biblia llamada de *42 líneas*, que es ciertamente anterior al año 1456, aunque no lleve ningún pie de imprenta que lo asegure. Pero el lector comprenderá en seguida la dificultad de atribuir estas y otras Biblias impresas en las prensas de Estrasburgo a Gutenberg y Fust en compañía. El negocio no era provechoso, y en 1452 Fust tuvo que anticipar otros 800 florines. Tres años después, exasperado, entabló un pleito contra Gutenberg, y parece casi seguro que Fust debió de recibir en pago los útiles empeñados. Con ellos, y con su futuro yerno, tal vez adiestrado por el mismo Gutenberg, continuó Fust la industria imprimiendo grandes obras. Una de ellas es el *Salterio*, que firman *Johannem Fust, civem Maguntium, et Petrum Schöffer, anno Domini MCCCCLVII*.

De lo dicho comprenderá el lector que Fust y su nuevo socio Schöffer debieron de valerse, al principio, de los tipos y útiles que confiscaron a Gutenberg, y como los libros anteriores al *Salterio* de 1457 no llevan ninguna referencia, se hace casi imposible determinar, por los caracteres, cuáles son las impresiones de Gutenberg solo, de Gutenberg y Fust, y de Fust y Schöffer, y hasta podríamos decir de Gutenberg otra vez solo, después de separarse de Fust, porque se cree que continuaría usando los mismos tipos de letra y persistiría en el mismo estilo de composición.

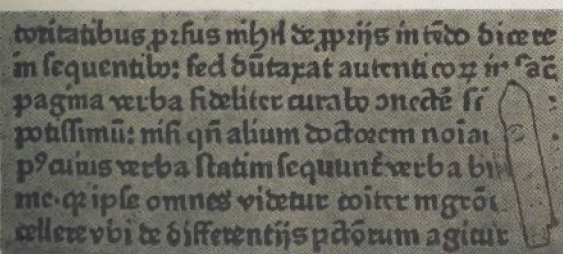
La vida de Gutenberg, después de su ruptura con Fust, no fue mucho más placentera. Una tradición supone que tuvo que



Antigua prensa de imprimir procedente de la región de Olot, Gerona (Museo Arqueológico, Olot).

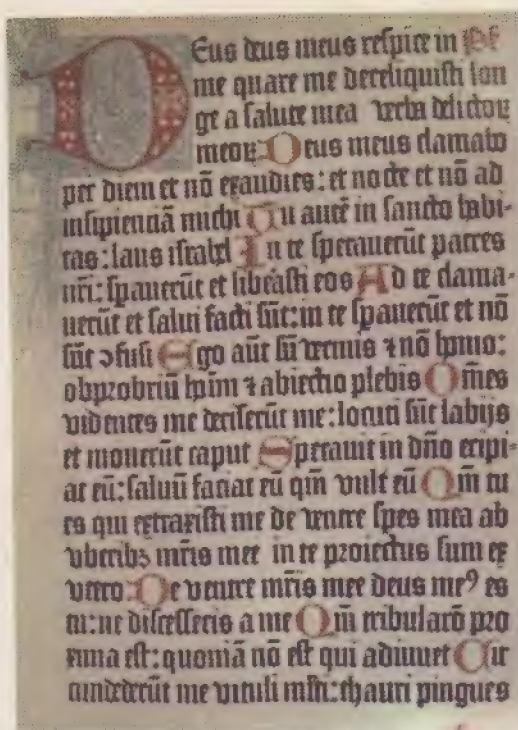
emigrar de Maguncia y que vivió y ejerció su industria como huésped del obispo en su residencia de verano, etc. Pero, en cambio, los registros de la iglesia de Santo Tomás, de Estrasburgo, nos informan que Gutenberg, por el año 1442, venía pagando intereses por una suma de ochenta libras que había recibido de aquella iglesia, y que esta deuda seguía sin liquidar al ocurrir su muerte. En 1467 un industrial de Maguncia, Conrad Humery, reclamó y obtuvo del obispado "cierto número de matrices (*formen*), letras (*buchstaben*) e instrumentos (*instrumenten*)", que él, Humery, había prestado

Fragmento de un impreso del año 1476 mostrando una letra caída, vista de perfil, en un ángulo de la página.



te capitalísima de la invención. En el 1483 un impresor italiano, discípulo de los primeros alemanes que fueron a Italia, dice que Juan Gutenberg, *solerti ingenio*, inventó el arte de imprimir hacia el año 1440. Por fin, en la *Crónica de Colonia* del año 1449 hay el siguiente párrafo: "El arte admirable de imprimir fue inventado en Maguncia el año 1440 y desde esta fecha hasta el 1450 fue perfeccionándose. El año 1450, que fue de jubileo, se imprimió la Biblia, en latín, con letras grandes que sirven hoy para hacer misales. El inventor de la tipografía fue un burgués de Maguncia llamado Juan Gudenburch".

Estos cuatro testimonios formales del siglo XV prueban que, por lo menos en aquella fecha, la mayoría consideraba a Gutenberg como el inventor del arte de imprimir. No se menciona a nadie más, nadie habla entonces de Fust y Schöffer, que firman los libros, ni de los que recientemente, en nuestros días, se han propuesto como competidores del honor de la invención.



Salterio litúrgico, impreso en Maguncia en 1457 por Fust y Schoeffer. Fue el primer libro con rúbricas y capitales compuestas a varias tintas.



Reconstrucción de un horno empleado en la época de Gutenberg para fundir la aleación tipográfica (Museo Gutenberg, Maguncia).

Última página de la Biblia impresa en Maguncia en el año 1462 por Fust y Schoeffer. Se trata del primer libro con marca tipográfica.



Detalle de la marca tipográfica del impresor anterior.

Con los datos precedentes, el lector habrá podido reconstruir una vida y, si tiene imaginación, adivinar el carácter de Gutenberg. A los treinta y ocho años piensa vagamente en imprimir; pero inventa técnicas para oficios nuevos y viejos. El año 1440, acercándose él también a los cuarenta, consiguió resultados prácticos y debió de imprimir algo, solo y sin recursos, hasta que en el 1450 logró interesar a Fust en sus ensayos. Lleno de esperanza, éste le sirve de socio y de banquero. Pero un hombre como Fust, que tenía 1.600 florines para perder, no podía congeniar con Gutenberg y comprendiendo el porvenir del negocio si caía en buenas manos, se apartó del inventor y se unió a su futuro yerno, Peter Schöffer. De éste sabemos que había estudiado en París, pues el año 1449 estaba matriculado en la Sorbona. Debía de ser más joven que Gutenberg, más práctico, más tratable... Schöffer, como buen bachiller alemán, en el proceso entre Fust y Gutenberg se firma *clericus*, lo que no quiere decir *ordenado*. Era lo que hoy llamamos *un hombre culto*, con todo lo bueno y todo lo malo que comprende esta palabra. En París, Schöffer copiaba libros; por consiguiente, es fácil que a él debamos el dibujo de los bellos tipos góticos con que están impresas las biblias de Maguncia, atribuidas a Gutenberg, y que esta aportación sea francesa, pues en ningún lugar podía aprender Schöffer el arte caligráfico mejor que en París. Fust impuso como condición de su segundo anticipo que Schöffer entrara en el taller, pero esto no quiere decir que confiara en él como impresor. Mientras los antece-

EL INVENTO DE LA IMPRENTA

CONOCIMIENTOS TECNICOS EN LOS SIGLOS XIV-XV

Conocimiento de las técnicas de los metales, composición y aleación, trabajo y tallado del metal.

Conocimiento de sustancias vegetales y composiciones químicas capaces de producir una tinta a la vez fluida y permanente.

Búsqueda de un procedimiento mecánico para comprimir: uso en los lagares de una prensa de madera.

Tipos móviles

Tinta tipográfica

Prensa

IMPRENTA

dentes que tenemos de Gutenberg son de que fue platero y mecánico, antes de ser impresor, los de Schöffer prueban que antes de trabajar al lado de Gutenberg y Fust era sólo un calígrafo erudito.

Peter Schöffer, sin embargo, no olvidó lo que debía a Gutenberg. En un libro estampado por su hijo, Johann Schöffer, en el año 1502, todavía se lee esta rúbrica final: "Este libro fue impreso en Maguncia, la ciudad donde se inventó el arte de la imprenta el año 1450 por el ingenioso Juan Gutenberg, y se perfeccionó por los esfuerzos y dispendios de Johann Fust y Peter Schöffer". No hay duda, pues, que los hijos de Schöffer debieron de oír a su padre hablar con admiración del fantástico inventor al que ellos llaman *ingenioso*.

Y vamos ahora a precisar en qué consistía la invención. Hemos visto que, al morir, Gutenberg se valía de formas (o sea, moldes), *matrices* y letras para practicar su arte. Estaba inscrito en el gremio de plateros de Maguncia; era, pues, un obrero de metales más que un grabador. Por lo tanto, no hay duda de que desde muy joven Gutenberg tuvo la *idea* de hacer letras de metal, fundiéndolas en un molde. Los moldes los acuñaba con unas matrices o punzones grabados al acero; debía, pues, empezarse por éstos, grabando como iroqueses punzones del metal más duro; éstos tenían una letra en un extremo. Golpeando con ellos una plancha de cobre, quedaba acuñada la letra matriz que servía de molde, donde se fundían los tipos; éstos, las letras movibles, debían ser de un metal fácil de fundir, ni demasiado

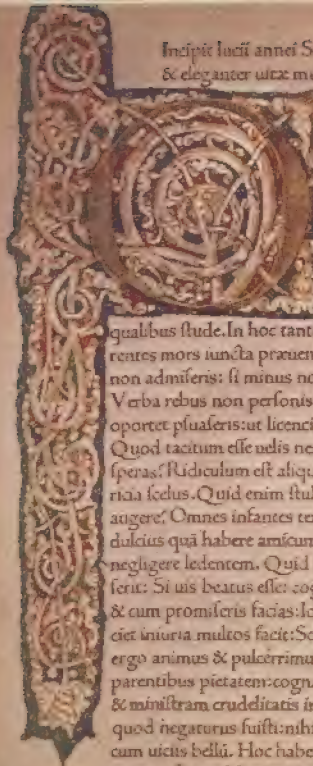


Funcionamiento de una prensa de imprimir del siglo XVI (de la portada de un libro de ese siglo).



duro, para que no rompiera el papel, ni demasiado blando, para que no se aplastara. No sabemos de qué metales se valía Gutenberg para sus punzones, moldes y letras. Debió de ser su gran invento, como los artificios para la similitud de las letras. Hoy la imprenta emplea una mezcla de plomo, antimonio y estaño que parece insustituible; en los documentos del siglo XV encon-

Primera página de las "Epistolas familiares", de Cicerón, obra impresa por Schweinheim y Paumartz, los alemanes que llevaron la imprenta a Subiaco y de allí a Roma (Biblioteca de la universidad de Valencia).



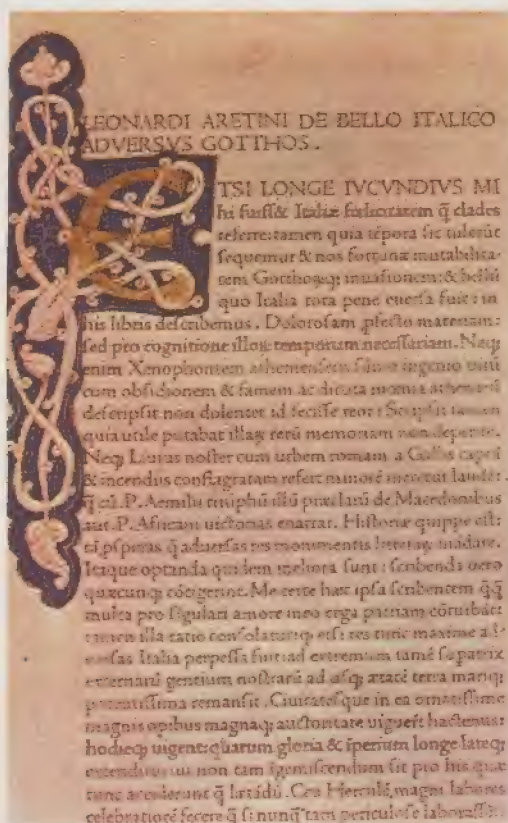
Mne peccatum actio est. actio autem omnis uoluntaria est tam honesta q̄ turpis: ergo uoluntarium est omne peccatū. Tolle exultationē nemo peccat inuitus. Educatio & disciplina mores facit: & id unusquisq; sapit quod didicit. Itaq; bona cōsuetudo exequere debet quod mala illuxit. Nihil inest illi quod aio facias quod fecisti uicisofum & aliqua facta cernitur animus uero non uidet. Nulla autem laus est: nō facere quod facere nō possis. Quid homini est inimicissimū homo libenter feras quod necesse est. Dolor pacis uinci tur. Expecta quod nunq; peniteas nonq; multis placeas: sed

qualibus stude. In hoc tantū incumbere ut libentius audas q̄ loquaris. Multos uita differe reates mors iuncta praenitit: itaq; omnes dies uelut ultimos inueat. Tristitia si potes non admiseris: si minus non ostenderis. Amicos secreto admone: palam autem lauda. Verba rebus non personis extimanda sunt. Oratorem te puta si ubi ante omnes quod oportet pluasferis: ut licentiosa mancipia animi: coherere linguam uentrem & libidinē: speras. Ridiculum est aliquē odio nocentis innocentia perire. Menstro similis est. Auaritia sedus. Quid enim stultius est quod dici solet quā uia deficiente uiactioni quere uel augere. Omnes infantes terra nudos excipit. Nō pudeat te fortius nasci q̄ uiuere. Quid dulcius quā habere amicum cum quo audeas: ut tecum omnia loqui. Magna uiriū est negligere ledentem. Quid inest q̄ non habeas: non dum es felix si te turba non deriderit. Si uis beatus esse: cogita hoc primū contendere noli: Priusq; promittas deliberes & cum promiseris facias: id agas ne quis merito tuo oderit: & si nullos inimicos tibi faciet iniuria multos facit. Solitudinem querat: qui uult cū innocentibus uiuere. Optimus ergo animus & pulcherrimus cultor dei est. Abstinebis ab alieno matrimonio. Praestabis parentibus pietatem: cognatis indulgentia omnibus aequitatem. deuotabis crudelitatem & ministrum crudelitatis iram. Non aliter uiuas in solitudine: aliter in foro. Nihil peras quod negaturus fuisti: nihil negabis quod petiturus fuisti. Pacē cū hominibus habebis: cum uicis bellū. Hoc habet omnis affectus: ut in id quod ipse insanit: in id putet etiam ceteros furere. Maxima in eo uiciū est: qui nō melioribus uis placere: sed pluribus. Vis omnibus esse notus prius effice ut neminē noueris. Bonum est non laudari: & esse laudabilem. Stultū est timere quod uitare non poteris. Male obtinent de te homines: sed mali. Malis displicere est laudari. Male de te loquuntur homines. Bene autem loqui nesciunt. non q̄ merearis: sed q̄ solent ipsi homines de te mala loquuntur molestum est: sed nō q̄ metuit. Si autem immerito innocentiae maxime maxime gaudeo. Apparet enim illos uera obiecturos si possent. Non es in patria tua. Patria tua est ubique bene est: illud enī per quod bene est non est in loco sed in homine. Nihil magnū nisi magno animo despicias. Quae sunt maxime diuitiae: non desiderare diuitias. Quis plurimū habet: is qui minimū cupit. Quid est dare beneficium: deū imitari. Honestus ē cum iudicaueris amare q̄ cum amaueris iudicare. Dissensio ab alio incipiat a te autē reconciliatio: Succurre pauperi amicum: ymmo occurre. Amico secundae res parant: aduersae certissime probant. Peiora sunt tecta odia q̄ aperta. Itaq; te minus loquax inimicus offendit q̄ tacitus. Mira ratio ē quae nō uult praedicari q̄ gaudet intelligi. Agnosci amat qui quod agit ostendit. Elemosina nō tam accipientibus q̄ dantibus prodest. & spes praemii solacium sit laboris



Aldo Manuzio (grabado del siglo XVI), el erudito impresor veneciano que, junto a grandes obras in folio, creó el tipo de libro de bolsillo.

La imprenta se introdujo en Nápoles en 1475. "Opera philosophica", de Lucio Anneo Séneca, impresa por Mathias Moravus en ese año en Nápoles (Biblioteca Central, Barcelona).



Ejemplar de "De bello italico aduersus gothos gesto", de Leonardo Bruno Aretino, impreso por Nicolaus Jenson en Venecia en 1471 (Biblioteca Central, Barcelona). Jenson fue el tipógrafo francés enviado a Maguncia por Carlos VII para que aprendiera el arte de la imprenta.

tramos la palabra *estano* para referirse a las letras, porque éste debía de ser el metal que mayormente entraba en su composición.

Sea cual fuere la aleación de los tipos de Gutenberg, nos consta que éstos eran poco más o menos los que usamos todavía. Cada letra va grabada al extremo de un prisma metálico que se ajusta exactamente con las demás letras. En una impresión del 1476, una letra que saltó de su lugar fue impresa de lado, y se nota que el prisma que forma tiene ya igual longitud que las letras que se han usado hasta hoy en la imprenta. Es indudable, pues, que Gutenberg fue un excelente mecánico que llevó su invento a perfección. Es muy posible que esto último le haya valido el título de inventor de la imprenta. Es casi seguro que otros tendrían la misma idea, pero no llegaron a realizar plenamente sus propósitos. Han aparecido en documentos de archivo otros casos de *inventores* que hacían punzones y letras casi al mismo tiempo que Gutenberg. El lector curioso habrá leído algo acerca de cierto Waldsger, orífice de Praga, que estuvo en Aviñón en 1446 con troqueles para hacer letras, o de otro llamado Coster que en Holanda fundía letras el año 1441. Los italianos también han imaginado tener derechos a la invención de la imprenta... Pero no vale la pena entretenerse en estas discusiones; ya lo hemos dicho al empezar: si el inventor no



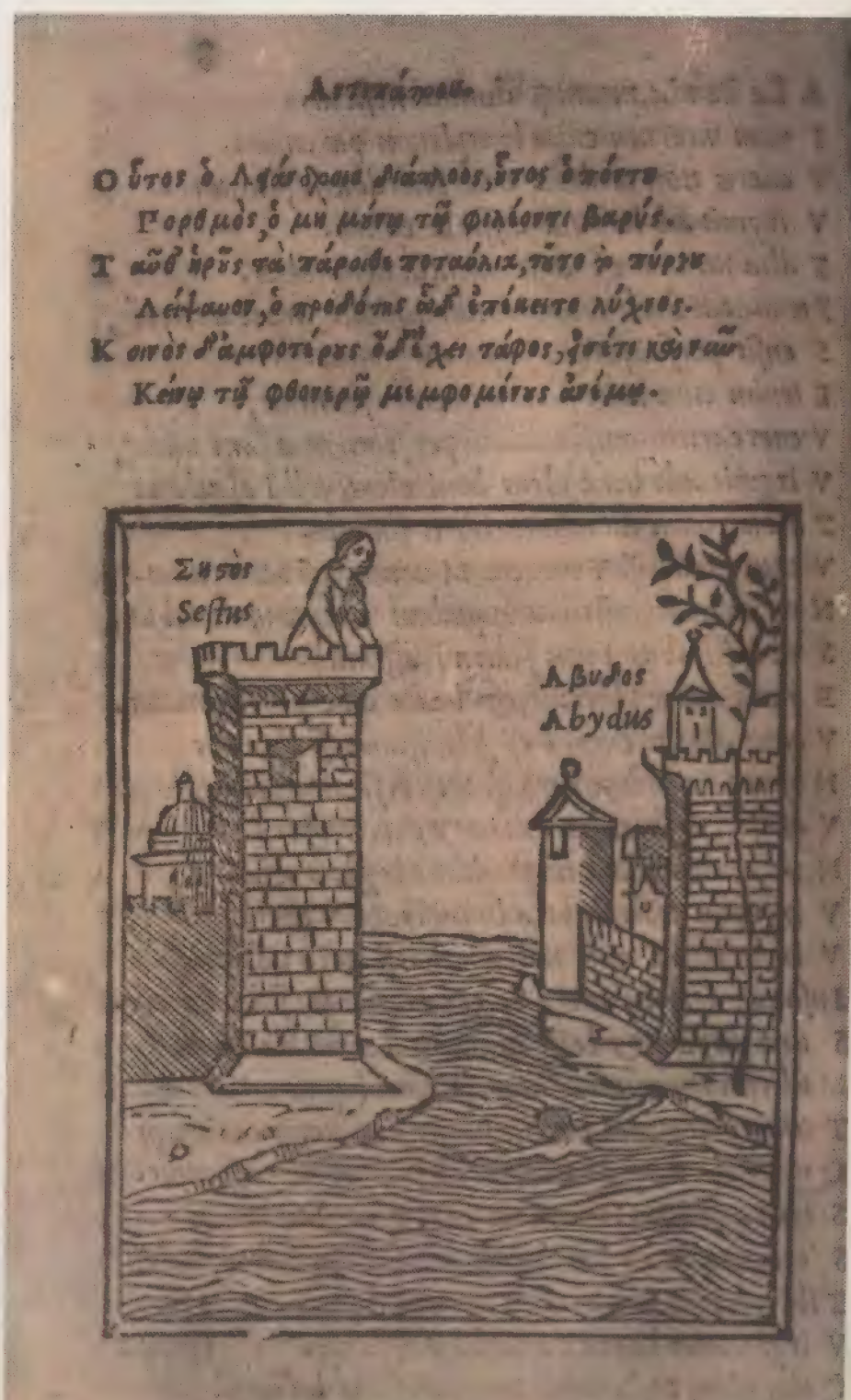
Paolo Manuzio, el hijo de Aldo, que continuó la tradición paterna de editar libros con el mayor celo y pulcritud posibles.

hubiera sido Gutenberg, hubiese sido otro, pues hacia el 1440 la invención de la imprenta era inminente; pero esto no le quita mérito a la constancia, paciencia e ingenio del pobre inventor de Maguncia, que llevó a buen término el descubrimiento del divino arte de imprimir sin que lograra ningún provecho para sí.

Como todos los grandes inventos, el arte de imprimir se difundió por el mundo entero con maravillosa rapidez. Se ha supuesto que contribuyó a la dispersión del enjambre de impresores maguntinos una guerra que desoló a Maguncia el año 1462. Lo positivo es que ya en 1465 dos impresores ambulantes alemanes, Conrado y Arnol- do, se establecieron en el monasterio bene-

dictino de Subiaco, cerca de Roma. Los trabajos de las prensas de Subiaco son los primeros libros impresos en Italia. Empezaron con los textos de Donato y Lactancio; tres años más tarde, en el mismo monasterio, y por los mismos impresores, se publicó *La Ciudad de Dios*, de san Agustín. Pero los dos impresores andariegos alemanes fueron llamados a Roma por una noble familia, que les facilitó local y recursos para seguir imprimiendo. Su primer trabajo en Roma fueron las *Cartas de Cicerón*. En una rúbrica al final del libro los impresores se llaman todavía a sí mismos "de nación teutónica".

Página del "Museum", obra editada por Manuzio (Bibliothèque Nationale, París).



Iniciales ornamentales venecianas del tipo de los Manuzios.





Una página de las "Epístolas de san Jerónimo", edición incunable enriquecida con orlas y viñetas miniadas.

Ya en Roma la imprenta, el papa Sixto IV se interesó por ella, y en una bula en que anima a los alemanes a continuar haciendo libros, quiere darles a entender cuánto aprecia la invención y consigna el número de ejemplares que hicieron los primeros impresores alemanes establecidos en Italia. Del ya citado libro de Donato, el de 1465, imprimieron 300 ejemplares; de las *Cartas* de Cicerón, del 1467, imprimieron 550; de *La Ciudad de Dios*, 325; las *Cartas* de san Jerónimo, en dos ediciones, llegaron a alcanzar la cifra de 1.100. Cifras formidables para la época, asombrada de que se pudiera reproducir un texto centenares de veces. Este asombro explica la leyenda que se formó más tarde, diciendo que Fust había sido amigo del diablo, porque, de otro modo, no se compren-

dería que sus Biblias fuesen idénticas, sin ninguna variación entre ellas.

El ejemplo de los impresores alemanes trashumantes de Subiaco, acabando por establecerse definitivamente en un centro tan favorable para sus trabajos como era Roma, se repitió en otras regiones de Italia y aun de Francia, Suiza y España. El impresor, hacia el año 1470, sería un artista vagabundo que viajaba llevando en un carrito sus matrices, sus cajas con letras y su prensa de mano. La sombra de Gutenberg, casi siempre empujada por la fortuna adversa, acompañaba en sus viajes al humilde impresor teutón. Pero a fines del siglo XV el impresor se convierte en un industrial, un editor, con carácter erudito.

El mejor ejemplo de esta transformación lo encontramos en Venecia, al establecerse allí la casa editorial de los Manuzios, que por más de un siglo estuvo produciendo verdaderas maravillas tipográficas. Aldo Manuzio no fue el primer impresor de Venecia; habíale precedido un alemán, Johann von Spira, que llegó ya el año 1469, y un francés, Nicolas Jenson, a quien Carlos VII de Francia había enviado a Maguncia para desentrañar los secretos del arte de imprimir. Pero tanto Spira como Jenson no hicieron en Venecia sino lo que ya habían hecho tantos impresores en otros lugares del continente: simplemente imprimir libros.

Aldo Manuzio es un tipo de hombre distinto: es esencialmente el editor que escoge los textos, los estudia, los depura y los reproduce tan perfectos como puede, pensando hacer un buen servicio a los estudiosos. Aldo era hombre serio, devoto consciente; en una ocasión en que cayó enfermo de la peste, hizo voto de hacerse religioso, pero después pidió dispensa al papa, que se la concedió, creyendo ambos, editor y pontífice, que se servía mejor a Dios y a la humanidad imprimiendo libros como los de Aldo, que encerrándose en un convento.

El carácter de Aldo Manuzio se refleja en todos sus prólogos: "Quiero consagrarme al bien público—dice en uno de ellos—; pongo a Dios por testigo de que no tengo otro deseo. Dejemos para las bestias los placeres indignos de una existencia perezosa. Catón nos lo ha enseñado: la vida del hombre es comparable al hierro; brilla si se le emplea constantemente, se enmohece y estropea si no se usa".

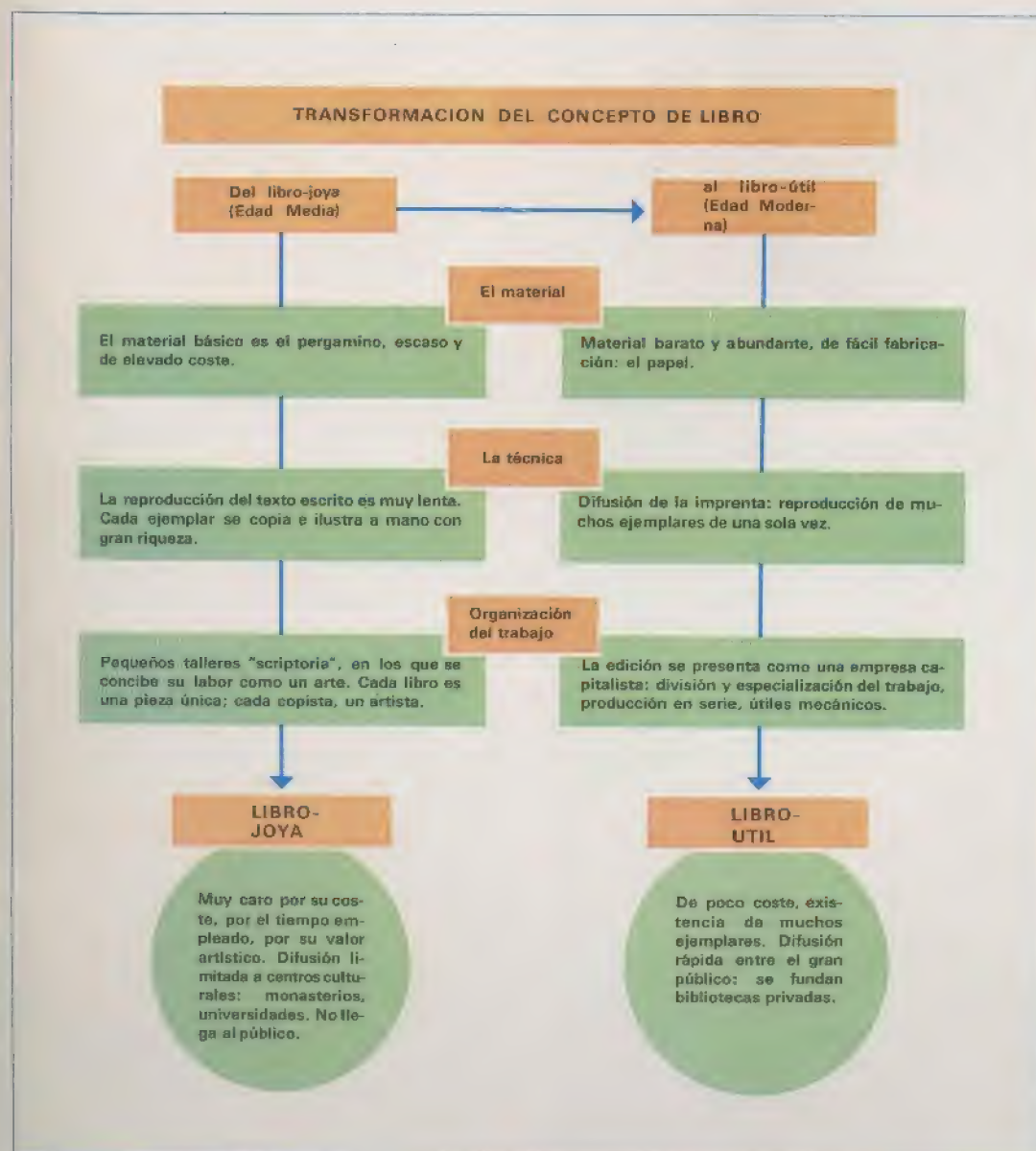
Aldo estaba admirablemente preparado para su labor editorial; oriundo de la Italia central, habíase educado en Roma y en Ferrara. Fue por varios años preceptor de los hijos de Pico della Mirandola; como el papa Nicolás V y tantos otros personajes del Renacimiento, había completado su educación

enseñando. Aldo nos dice que aprendió el griego cuando enseñaba latín; el método puede parecer algo raro, pero lo cierto es que llegó a ser un gran helenista. En 1494, Aldo Manuzio, probablemente protegido por Pico della Mirandola, aparece ya establecido en Venecia e imprimiendo su primer libro, la gramática griega de Láscaris. Durante varios años prosiguió editando libros in folio, y entre ellos las obras completas de Aristóteles, que se componían de cinco grandes volúmenes.

Pero esta tarea de editar para eruditos no podía satisfacer a un espíritu generoso como el suyo, y en 1500 Aldo cambió de rumbo, empezando a publicar libros pequeños, baratos, que hoy llamamos ediciones de bolsillo. El primer libro de esta serie fue un Virgilio, siguiéndole Horacio, Juvenal, Persio, Marcial, Lucano, Ovidio, Tibulo, Pro-



Un taller de imprimir en el siglo XV. A la derecha, un cajista componiendo.



Marca tipográfica con el ánchora y el delfín empleada por los Manuzios.



William Caxton representado en un tapiz confeccionado con motivo del noningentésimo aniversario de la batalla de Hastings. Este impresor y editor inglés fue a Alemania y Holanda a aprender el oficio; vuelto a Inglaterra, instaló sus prensas en Westminster.

percio y, sobre todo, las *Rimas* del Petrarca en lengua italiana (el *Petrarquino*). En el mismo formato pequeño, en octavo, Aldo imprimió a Sófocles, Homero, Demóstenes y la antología griega. ¡Qué enorme sorpresa, sobre todo si se tiene en cuenta que Aldo no sólo imprimía los textos, sino que escogía los manuscritos y los depuraba de errores de copistas! Se alababa de que no se imprimía una letra en sus prensas que él no la hubiese visto y aprobado. A veces se queja en sus prólogos de que no puede contestar a todas las cartas, de que va siempre corto de tiempo y dinero. No resistimos la tentación de copiar el siguiente párrafo, que revela el temperamento de Aldo:

“Unos vienen para saludarme, otros sin más excusa que la de curiosar. Me dicen: —¿Qué estás preparando, Aldo?— y se sien-

tan... y empiezan a bostezar. Ya no hablo de los que vienen a leerme poemas o discursos en prosa. Les contesto distraído, porque no puedo concederles el tiempo que necesito para mis libros. Ahora he impreso este cartel, que tengo bien visible sobre mi mesa: —Quienquiera que seas, Aldo te suplica y vuelve a suplicar que despaches pronto, y que, al estar listo, te marches, a menos que no quieras hacer como Hércules, que acudía a sostener el peso de Atlas cuando éste se cansaba”.

Aldo Manuzio murió dejando sólo un hijo menor de edad y, por algunos años, la imprenta fue regida por los hermanos de la viuda, que no tenían los mismos escrúpulos editoriales que el fundador de la casa. Pero al crecer el muchacho, llamado Paolo, comprendió que su interés era conservar la reputación de sus talleres, y volvió a imprimir libros con todo el celo y la pulcritud posibles. La *firma* continuó con el nieto, que se llamaba Aldo Manuzio como el abuelo. Los Manuzios usaron siempre la famosa marca del áncora y el delfín, gracioso emblema no sólo de Venecia, sino del Mediterráneo y de la cultura clásica.

En Francia la imprenta, ¡cosa admirable!, fue importada por la universidad. El prior de la Sorbona, que era un alemán, en el año 1470 mandó llamar a tres impresores, compatriotas suyos, para que vinieran a ejercer el nuevo arte dentro del recinto mismo de las escuelas. El primer libro de estos tres extranjeros, convertidos en impresores universitarios, fue el texto de las *Epístolas* de Gasparin de Bérghamo y, orgullosos de su industria, consignan al final del texto que es el primer libro impreso en tierra francesa por la *divinam artem scribendi... quam Germania movit*. Los tres alemanes de la imprenta universitaria de la Sorbona continuaron trabajando asociados hasta el año 1478, en que dos de ellos regresaron a su patria. Uno solo, Gering, continuó imprimiendo en París hasta mucho más tarde y a él se considera como el verdadero introductor del arte de imprimir en Francia. Pero el que puede considerarse el primer editor francés es Henri Estienne. Los tiempos heroicos de tanteo y de invención ya han pasado: cuando empieza Estienne, la gloria estriba en editar textos, no en multiplicar copias. Estienne pertenecía a una antigua familia, mas para hacerse impresor y editor no tuvo reparos en cambiar su vida por completo. Nos ha dejado 121 libros, todos de ejecución meticulosa, papel excelente, texto claro y depurado a más no poder. Era, además, un gran helenista: su *Thesaurus Graecae Linguae* (en cinco volúmenes, 1572) se consulta todavía.

De la misma categoría moral que Aldo

LOS PRIMEROS BEST-SELLER

Tratándose del período anterior a la invención de la imprenta, para tener una idea aproximada de la difusión de una obra hay que averiguar el número de manuscritos de la misma que se han conservado y hacer conjeturas sobre los que debieron de existir; así, por ejemplo, sabemos que las *Etimologías* de san Isidoro fue uno de los libros más divulgados de la Edad Media porque de él se conservan más de mil manuscritos, lo cual permite suponer que existirían más de diez mil. A partir de la época de Gutenberg, basta conocer el número de ediciones y la tirada de cada una de ellas para tener una noción mucho más exacta de los ejemplares de un libro determinado que llegaron a circular; pero no siempre estos datos son tan fáciles de averiguar, ni son tan reveladores como podría suponerse a simple vista: de una parte, porque a menudo se ignoran las cifras de tirada (todavía hoy, grandes editoriales se niegan sistemáticamente a facilitar información a este respecto), y de otra, porque en determinados casos estas cifras no reflejan el entusiasmo de muchos lectores por una obra, sino la necesidad de ésta —debido a su carácter de libro de consulta o de texto escolar— para algunos sectores especializados de público. Sería, pues, abusivo considerar como *best-seller* las citadas *Etimologías* para la Edad Media o, en los primeros años de la imprenta, ciertos manuales como las gramáticas latinas, de las que un impresor de Colonia llegó a publicar veinte ediciones en sólo cuatro años.

En la segunda mitad del siglo XV, la tirada de un libro solía ser de unos doscientos ejemplares como término medio, y el veneciano Aldo Manuzio fue el primero en hacer ediciones mayores con regularidad, aproximadamente del orden del millar de ejemplares. Estas cifras fueron aumentando progresivamente, y en el siglo pasado se consideraba como un gran *best-seller* el libro que tenía una venta de unos cincuenta mil ejemplares en un año, y hoy día los *best-seller* de alcance universal sobrepasan holgadamente el medio millón de ejemplares anuales y a veces incluso el millón.

El primer *best-seller* de la historia de la imprenta fue un libro de devoción, la *Imitación de Cristo*, atribuido a Tomás de Kempis; la edición príncipe de esta obra está fechada en 1473, dos años después de la muerte de su autor, y antes de terminar el siglo XV se habían hecho de ella noventa y nueve ediciones, aproximadamente una trigésima parte de las efectuadas hasta hoy. A comienzos del siglo XVI es Erasmo de Rotterdam quien bate todos los récords de edición: sus *Adagia* conocen treinta y cuatro ediciones de mil ejemplares cada una entre 1500 y 1520, y los *Coloquios familiares*, veinticinco ediciones entre 1518 y 1522. El *Elogio de la locura* supera aún estas cifras, enormes para la época.

A medida que avanza el siglo XVI hay otras obras que gozan de una inmensa popularidad entre el público lector y que van desplazando a los libros de Erasmo; entre

las obras propiamente literarias o de imaginación, cabe citar al modelo de todos los libros de caballerías, el *Amadís de Gaula*, con más de treinta ediciones españolas en el curso del siglo, y el poema de Ariosto *Orlando furioso*, que en los diez años siguientes a su versión final (1532) fue objeto nada menos que de treinta y seis reimpressiones.

Pero, sin duda alguna, los libros que tuvieron más difusión en esta época no fueron novelas ni poemas, sino obras de carácter estrictamente religioso, y en este género Lutero se convirtió en el autor más vendido de su siglo. Ya en 1517 sus 95 tesis aseguraron la prosperidad de la pequeña imprenta que Hans Lufft poseía en Wittenberg, y sus obras posteriores tuvieron un éxito sin precedentes: del *Sermón sobre las indulgencias* se hicieron treinta ediciones y, en 1520, de su exhortación *A la nobleza cristiana* sólo en cinco días se vendieron cuatro mil ejemplares. Pero el gran *best-seller* de Lutero fue su traducción de la Biblia; del Nuevo Testamento se sabe que se vendieron cinco mil ejemplares en pocas semanas, y en los dos años siguientes se hicieron ochenta ediciones más, la inmensa mayoría de ellas piratas. El Antiguo Testamento tuvo también mucho éxito, pero no se conocen las cifras de ventas. En conjunto, de toda la versión luterana de la Biblia, solamente en vida del reformador se hicieron cuatrocientas treinta ediciones.

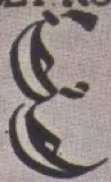
C. P.

Manuzio y Estienne es el gran impresor de Basilea Johann Amerbach. También en Suiza habíale precedido los alemanes trashumanes, pero Amerbach acometió la impresión de obras de gran vuelo: la edición completa de los escritos de san Agustín y de san Jerónimo. Murió joven, sin poder ver terminada su labor, pero había preparado a sus hijos, dándoles una educación apropiada y, sobre todo, había sido maestro de su sucesor Froben, que acabó el san Jerónimo. Al morir Amerbach, Erasmo y Estienne escribieron sus pésames en verso; existía una solidaridad internacional entre los intelectuales de aquella nueva Europa, que reaparece y reaparecerá siempre que se manifieste el poder del espíritu.

El jurisconsulto Bonifatius Amerbach, por Holbein (Kunstmuseum, Basilea). Hijo del famoso impresor de Basilea Johannes, trabajó en la edición de las obras de san Jerónimo.



IN DEY NOMINE AMEN.



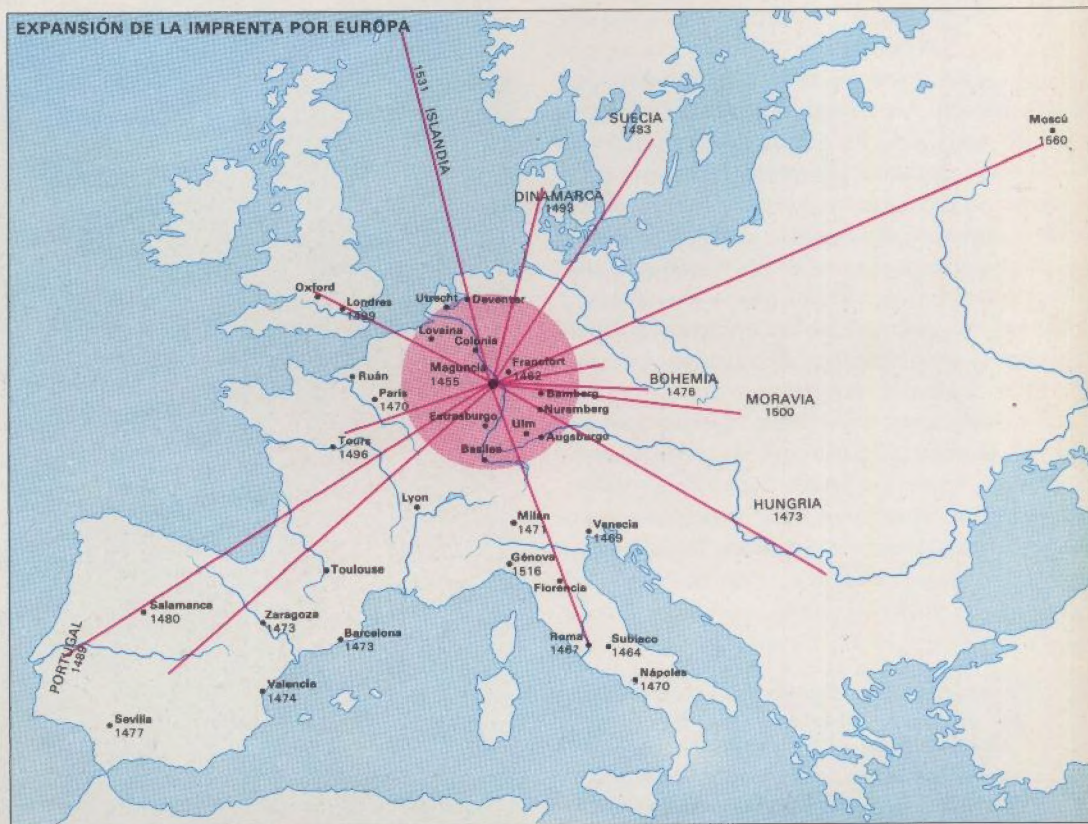
En la Villa de aguila fuente logar de
los venerables i enñres dean 2 cabil
do dela igría cathedral dela muy no
ble 2 leal cibdat de segoua. lunes pri
mero dia del mes de Junio año del
nascimieto de nro saluador ihu xpo

de mill 2 quatrocientos 2 setenta 2 dos años. Estando
dentro en la igría de señora santa maria dela dicha uilla
el muy Reuerendo Jn xpo padre 2 señor don iohan por
la gría de dios 2 dela santa igría de Roma obpo de segoua
oydor dela audiencia del Rey nro señor 2 del su có
sepo celebrádo signodo y estando y presentes muchos
Señores 2 psonas ali dela igría cathedral dela dicha cib
dat enñdo del estado eclesiastico dela dicha cibdat 2 de to
do su obpado. E así mesmo del estado seglar dela dic'a
cibdat de segoua 2 delas uillas E logares de todo su
obpado. E en presençia de mñ anton de uilla castin nota
rio publico apostolico 2 secretario del dicho señor obpo
E de mñ pero garçia dela torre escriuano publico dela
dicha cibdat de segoua 2 su tierra ala merced de nro
Señor el Rey 2 su notario publico en la su corte 2 en to
dos los sus Regnos y señorios 2 escriuano de los fechos
del cõcep 2 pñeblos dela dicha cibdat 2 su trña 2 ante
los testigos de yuso escriptos. Luego el dicho señor
obpo dixo que por qñto el por sus cartas de llamamien
tos Ecitacões ouiera mandado llamar a los venerables
Señores dean 2 cabil do 2 personas dela su igría cathe

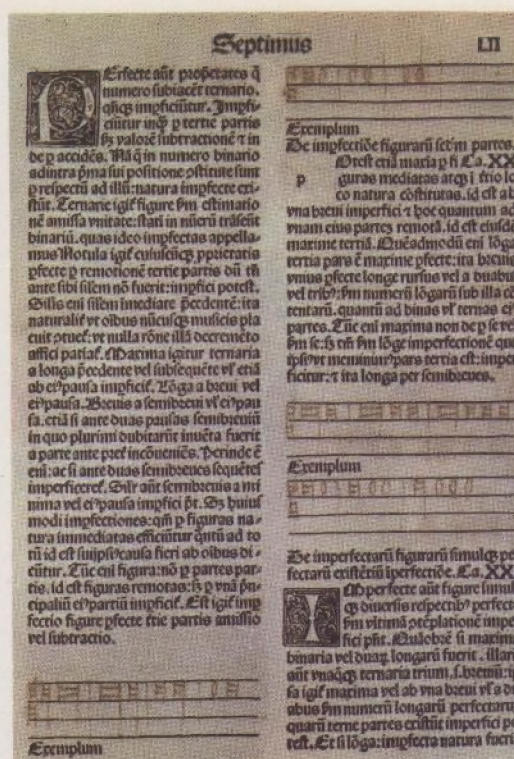
Froben trabajó con Erasmo, quien se instaló en su propia casa para imprimir los Evangelios en el texto griego. Erasmo se alaba, al final del libro, de que él ha vigilado la impresión; sin embargo, no escasearon las erratas, y algunas bien comprometedoras. Las erratas han sido siempre la calamidad de la imprenta; el divino arte es inferior en esto al de los antiguos amanuenses, quienes no repetían los errores, aunque cada manuscrito tenía sus erratas; en cambio, en los impresos, un error se repite centenares de veces. Ya el primer libro datado, el *Salterio* de 1457, de Fust y Schöffer, lleva en el epílogo, o colofón, la errata de *psalmorum* por *psalmorum*. En una edición de Erasmo se le escapó *amore* en lugar de *more*, lo que hacía el texto condenable por la Inquisición.

En Inglaterra, la imprenta y también el oficio de editor fueron introducidos por William Caxton; éste había ido a aprenderlo a Alemania y Holanda, y antes de regresar a su país ya había impreso un libro inglés en Brujas. Tenía, pues, vocación bien profunda y era perfecto conocedor del arte cuando en 1467 se repatrió, instalando sus prensas en Westminster. Allí publicó el primer libro impreso en Inglaterra: *The dictes and sayings of philosophers*, terminado el 18 de noviembre de 1478. Los impresos de Caxton son algo rudos, como ruda era Inglaterra por aquella época; los caracteres son góticos, bastos y

Sinodal de Segovia, que se supone el primer libro español, impreso en esa ciudad hacia 1472-1473.



Se ha discutido mucho acerca del primer libro impreso en España, que se creía que era un método para aprender el latín destinado a los catalanes. No lleva título y se conoce por las palabras iniciales del texto: *Pro condendis orationibus*. El texto es del profesor Bartolomé Matas y la estampación, debida al alemán Johann Gherling, terminó en octubre de 1468, pero recientemente se ha demostrado que dicha fecha está equivocada. El que se considera más antiguo es de Valencia, las *Trobes de la Verge Maria*, que se refiere a un certamen celebrado en 1474. Una de las casas editoriales españolas más importantes es la del alemán Cronberger, establecido en Sevilla, por haber salido de su taller los primeros impresores de América, que trabajaron en México a nombre de su patrono, aunque sin hacerle mucho honor. En cambio, en España se produjo la primera gran obra internacional de la imprenta. Se habían hecho impresos bilingües en Italia, pero la *Biblia Poliglota*, de Cisneros, es más que eso: es un trabajo de cooperación intelectual que recuerda los esfuerzos de Alfonso el Sabio, con su *scriptorium*, donde trabajaban eruditos de todas las naciones. A la formidable empresa de Cisneros contribuyó el papa León X, prestando manuscritos de la Biblioteca Vaticana. Los colaboradores fueron pagados con lar-



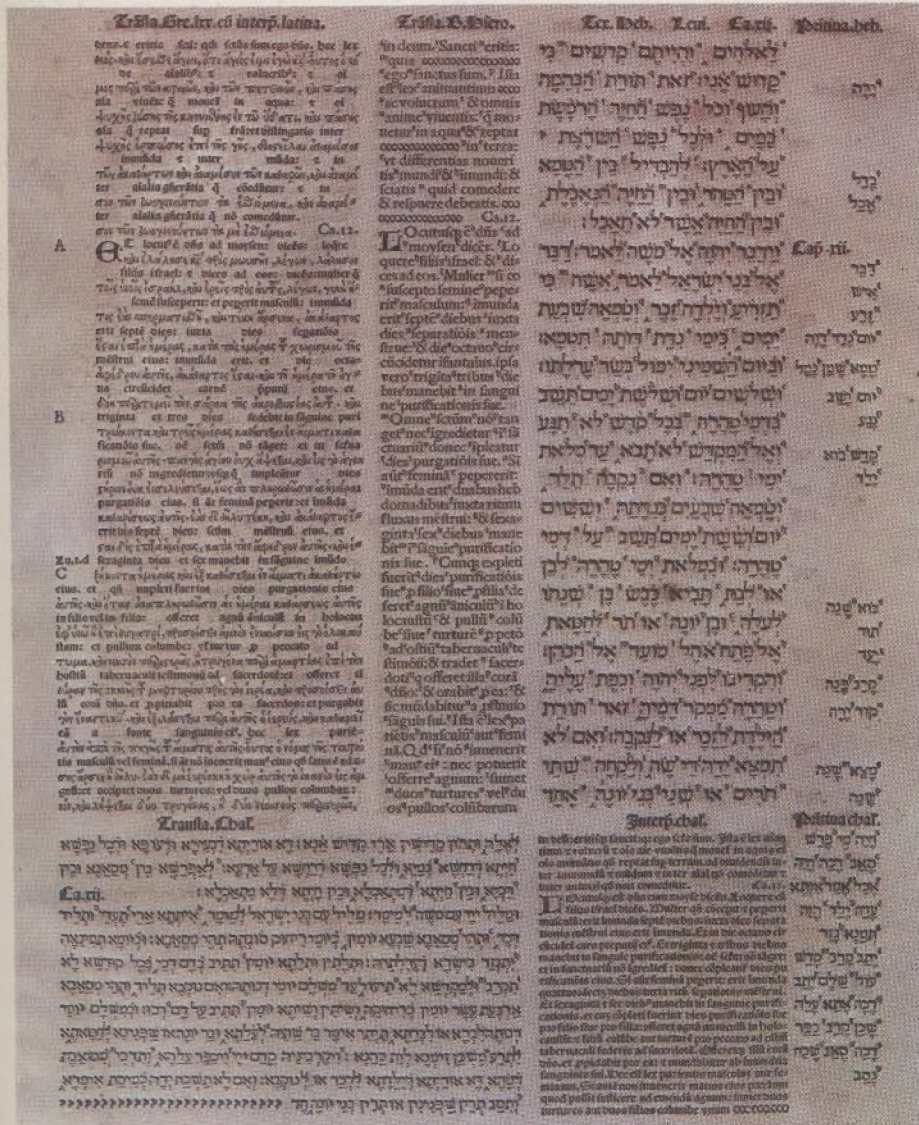
Página del libro "Ars musicorum", de Guillem de Puig, impreso en Valencia en 1495 (Biblioteca Central, Barcelona). Obsérvese que los ejemplos musicales están escritos a mano. En cambio (a la derecha), una página del "Missale secundum consuetudinem sedis Valentie", impreso en Venecia en 1492, por Joannes Hertzog, ya tiene las notas en caracteres tipográficos (Biblioteca de la universidad de Valencia).

[illegible]

"Comprehensorium Joannes", primer libro con fecha completa (25 de febrero de 1475) impreso en España (en Valencia, por Lamberto Palmart).

BIBLIOGRAFIA

Armstrong, E.	Robert Estienne, royal printer, Cambridge, 1554.
Bohigas, P.	El libro español. Ensayo histórico, Barcelona, 1962.
Mortet, Ch.	Les origines et les débuts de l'imprimerie, Paris, 1922.
Norton, F. J.	Italian Printers, 1501-1520, Cambridge, 1958.
Rubió i Balaguer, J., y Madurell, J.	Documentos para la historia de la imprenta y de la librería en Barcelona: 1474-1553, Barcelona, 1955.
Ruppel, A.	Johan Gutenberg, sein Leben und Werk, Berlin, 1947 (2.ª ed.).
Torre Revello, J.	Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española, Buenos Aires, 1940.
Updike, D. B.	Printing types, their history, forms and use. A study in survivals, Oxford, 1952.
Vindel, F.	El arte tipográfico en España durante el siglo xv, Madrid, 1945-1951 (9 vols.).



Página de la Biblia Políglota Complutense, alarde tipográfico de principios del siglo XVI impreso por A. G. Brocar e iniciada bajo los auspicios del cardenal Cisneros.